

Oportunidades y riesgos de la Sociedad de la Información



Antonio Pérez Yuste

Director de la EUIT de Telecomunicación UPM

Desde una perspectiva histórica, la Sociedad de la Información (SI) se contempla como la etapa de desarrollo económico y cultural que sucede en el tiempo a la Sociedad Industrial, al estilo de lo que ésta última representó con respecto a la Sociedad Rural. A la luz de esta comparación, podría caerse en la tentación de querer extrapolar los indicadores de cambio sociales habidos durante la implantación y desarrollo de la Sociedad Industrial al caso de la SI; pero no es previsible que este enfoque ayudase a desentrañar su verdadero significado.

Por ejemplo, algunos pensadores contemporáneos asimilan los sistemas y las redes de telecomunicaciones propios de la incipiente SI del siglo XXI, con las máquinas de vapor y las redes de ferrocarril de la vetusta Sociedad Industrial del siglo XIX tejiendo, a partir de ello, un discurso que discurre monótonamente por la vereda de la tecnología.

Sin embargo, vincular la SI a una mera cuestión tecnológica, con ser un enfoque destacado, no ofrece

una visión completa de la cuestión. La diagnosis debe revelar, por el contrario, múltiples razones que ayuden a explicar el complejo cambio de paradigma que se viene observando en las estructuras económicas y en las relaciones sociales de nuestros días.

La influencia de estos otros aspectos supone un tema de estudio francamente interesante, pero imposible de desarrollar en el limitado espacio de que se dispone. Por lo pronto, en este artículo se presentarán las oportunidades más destacadas de la SI y se describirán, asimismo, sus riesgos asociados, desvelando que ésta no siempre representa el paradigma del mundo feliz que algunos suponen.

OPORTUNIDADES DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

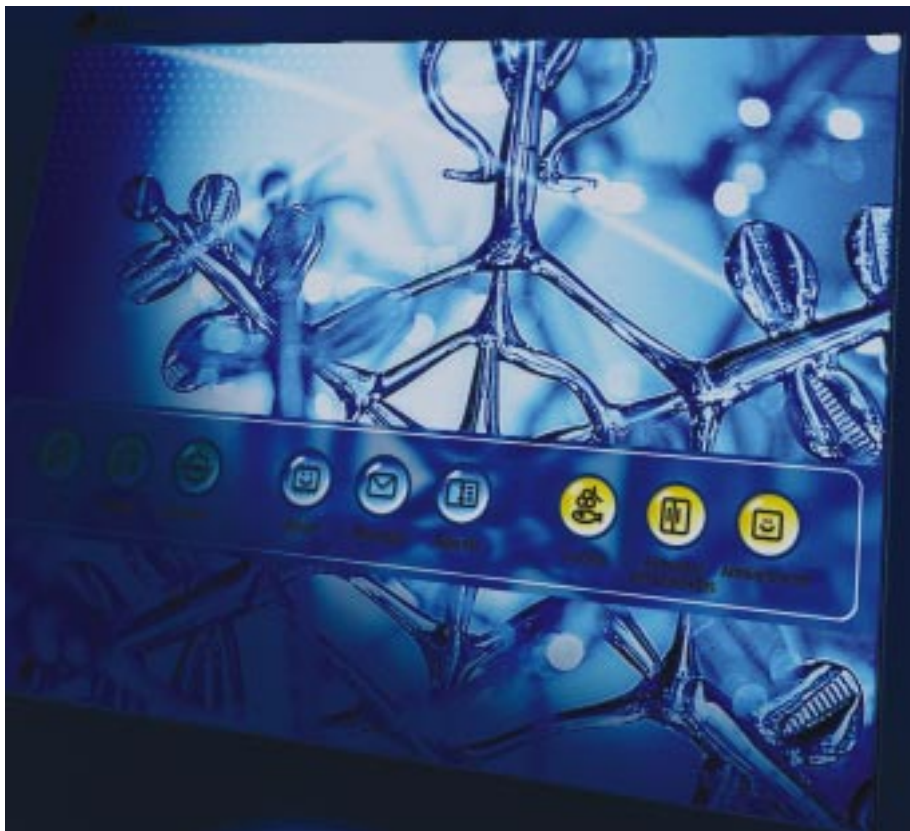
La SI se encuentra, todavía, en una etapa primigenia de su desarrollo. Tanto, que resulta muy aventurado hacer cualquier pronunciamiento público sobre la forma que adoptará finalmente; pero suficiente como para que ya empiecen a ma-

nifestarse sus primeras oportunidades.

Una de las más relevantes es la capacidad que los miembros integrantes de la SI tienen para obtener y compartir cualquier tipo de información, desde cualquier lugar y en cualquier instante. Para definir esta cualidad emplearemos el término “ubicuidad de la información”. Es decir, en la SI cualquiera de sus miembros puede encontrar la información que deseé, cuándo quiera y sin importar dónde se encuentre. El exponente más evidente de la ubicuidad de la información es la *world wide web*.

Otra de las oportunidades de la SI es la interrelación no presencial y no simultánea que se produce entre sus miembros. Cada vez con mayor frecuencia, las relaciones sociales se ejecutan a distancia sin necesidad de que exista una secuencia consecutiva de acciones o un diálogo ininterrumpido entre los participantes. A esta cualidad la denominaremos “asincronía de la comunicación”. Es decir, en la SI cualquiera de sus miembros puede interrelacionarse con todos los res-

“La Sociedad de la Información no siempre representa el paradigma del mundo feliz que algunos suponen”.



Beneficiarse de las oportunidades de la SI demandará una nueva exigencia cultural y una alfabetización social renovada.

tantes sin necesidad de estar próximos físicamente y sin esperar una respuesta inmediata a cada acción. Distintas muestras de la asincronía de la comunicación son el *e-mail*, el B2B o el B2C.

La interconexión de los aparatos y equipos que, de una u otra manera, son manejados a diario por los miembros de la SI, representa otra de las oportunidades. A esta cualidad le daremos el nombre de "conectividad omnímota" y se manifiesta por la conformación de una maraña universal de máquinas, no necesariamente iguales ni tan siquiera de funciones parecidas, cu-

yo funcionamiento en red dota al conjunto de unas posibilidades mayores que la simple suma de sus partes componentes. Por ejemplo, empieza a ser habitual ver electrodomésticos conectados a Internet, compartiendo ancho de banda con los ordenadores personales y con los grandes servidores.

Por último, otra de las oportunidades que ofrece la SI es la valoración otorgada a ciertos intangibles hasta ahora no apreciados. A consecuencia de ello, el valor ya no hay que buscarlo, únicamente, en los activos tradicionales, sino que también se le asigna valor, y no ex-

clusivamente económico, a elementos inmateriales e intemporales. A esta cualidad la denominaremos "consideración de lo intangible". Es decir, los miembros que componen la SI tienen a su alcance nuevos elementos de valor con los que poder trabajar, negociar ó gozar. Un ejemplo que pone de relieve la consideración de lo intangible son los servicios de votación mediante SMS.

RIESGOS DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

Junto con las oportunidades, la SI también tiene asociados una serie de riesgos: unos, ya conocidos pero ahora amplificados, y otros, inéditos. De los primeros citar el analfabetismo, la marginación y la delincuencia. De los otros, mencionar la aparición de las denominadas "comunidades de riesgo".

El analfabetismo tradicional experimentará una extensión de sus límites. No incluirá, tan sólo, a quienes no sepan leer ni escribir, sino también a aquellos otros que no hayan procurado aprehender los conocimientos propios de las tecnologías de la información. Así, beneficiarse de las oportunidades de la SI precisará de conocer las técnicas y de poseer la habilidades adecuadas para su correcto manejo. Esto demandará una nueva exigencia cultural y una alfabetización social renovada.

También la marginación experimentará una notable ampliación de su significado. Vivir en la SI sin asimilar las pautas de los nuevos comportamientos y conductas propios de ella, podrá degenerar en un aislamiento social progresivo. Las relaciones sociales y sus mecanismos de ejercicio sufrirán una modificación sustancial; de modo que los miembros de esta sociedad se encontrarán en la tesitura de tener que asimilar los nuevos patrones socia- ➔

les si no quieren arriesgarse a una discriminación negativa.

Manifiesto, también, es el riesgo de aparición de una nueva delincuencia organizada sobre la base de las cualidades intrínsecas de la SI. Esta delincuencia ya está demostrando que sabe aprovechar perversamente los medios y las técnicas que ponen a su alcance las tecnologías de la información y las comunicaciones, para conseguir un beneficio ilícito de sus actos. Véase, sino, lo ocurrido con las “llaves” de los descodificadores de las plataformas de televisión digital o con las tarjetas prepago de telefonía móvil.

En lo concerniente a los nuevos riesgos, el primero de ellos tiene que ver con la imposibilidad de aprovechar las oportunidades propias de la SI. Por ejemplo, acceder a Internet requiere contar, al menos, con un ordenador adecuado, un “navegador software”, una red de acceso y un conocimiento apropiado de la metodología de funcionamiento de todo ello. Y puede suceder, y de hecho sucede, que determinados pueblos o grupos sociales no tengan ninguna opción de acceder a estos medios; ni mucho menos de aprender su manejo. De este modo, a las tradicionales desigualdades sociales hay que añadir, ahora, un nuevo retraso causado por la no incorporación de estos grupos a la SI. Los denominaremos “comunidades vulnerables” y pueden darse en cualquier lugar; incluso, en lo que llamamos mundo desarrollado.

Otro riesgo aparente se manifiesta en las comunidades que calificaremos de “aturdidas”, antítesis de aquellas que decíamos vulnerables. Se trata de pueblos y grupos sociales que, estando felizmente alfabetizados y plenamente integrados en la SI, están sometidos a un superávit de información y de datos no contrastados, cuando no de



dudosa veracidad: ¿qué información es absolutamente cierta?, ¿cuál es una absoluta falacia? ¿quién certifica la veracidad de los datos? En tales extremos, la información puede degenerar en un estado de confusión latente y, lo que es más paradójico, en un estado de completa desinformación.

Por último, mencionar también el riesgo que supone la consideración desmesurada del valor de lo intangible. La propia naturaleza abstracta de la cuestión hace muy difícil, al menos de momento, apreciar de forma exacta y universal los bienes intangibles. En tales casos pueden surgir criterios de valorización desmedidos al albur de intereses particulares o, simplemente, alteraciones irracionales provocadas por “paranoias colectivas”. A los pueblos o grupos sociales donde se produce este fenómeno los denomina-

remos “comunidades especulativas”. Un ejemplo reciente que ejemplifica por sí sólo el peligro de este riesgo es la llamada “burbuja tecnológica”, cuyos efectos aún está padeciendo la economía mundial.

CONCLUSIONES

Todavía es pronto para manifestarse sobre la forma que finalmente adoptará la SI, aunque ya empiezan a dejarse sentir sus primeros efectos en forma de oportunidades y, también, de riesgos. La forma que pueda tener la SI en el futuro no será, ni mucho menos, el resultado invariable de un destino preestablecido. Podemos opinar y debemos intervenir en su construcción. La acción diaria de las políticas sociales, económicas y tecnológicas que se adopten hoy, determinarán el aspecto de la SI mañana.